



EL MOZO SOLTERO

6

CARAMBA QUE NO ME CASO

Por que no digan ustedes
de que soy un majadero
y me hago de rogar,
por eso salgo aquí en medio
á decir cuatro palabras
que yo de nada me acuerdo,
porque lo poco que sé
es tan sumamente viejo,
que de oirlo se disgustan
y no tienen sufrimiento,
y que yo sé que las damas
de aqueste presente tiempo
tan solo van á la fiesta
para hablar con el cortejo.
las que lo tienen, que otras
van á tender el anzuelo

por ver alguno se enlaza
y los mozos son lo mismo
embancados con las niñas
y echando dos mil requiebros.
¡Como bailan seguidillas
las mozas con los mozelos!
malditan seas sus mollaras:
yo me consumo y me quemó
de ver un baile tan tosco,
tan feo y sin lucimiento.
y el tocador cojo y manco
con tan solo un movimiento
se juntan todas las mozas
y arman un gran chismorreó,
que si mi novio es buen mozo,
que si es el tuyo mas feo,

pero y si viene un chiquillo?
moeitos aplicar el cuento,
los cagan de arriba abajo
aunque tengan tres culeros
y esto de ser casado
siendo un pobre jornalero
y el año de noviciado
es preciso que paguemos
y si me quedo parado
y se me acaba el dinero,
preciso es buscar prestado
en casa de algun tendero
siquiera dos ó tres bollos
y una libra de fidees;

se guisará con aceite,
si me fia el aceitero,
y en cobrando mi jornal
á la noche pagaremos.
Caramba que no me caso,
ya quiero vivir soltero,
se acabarán mis cuestiones,
y tambien los chismorreos,
y con esto me despido
de estos nobles caballeros,
me perdonen por que yo
gano muy pocos dineros,
y aquí dá fin la relacion
del jambriento jornalero.



SEVILLA.—1889

Librería de Don José Guillermo Fernandez,
29, Génova 29.

cuando mi abuela, carambo,
no sabia estos abusos
ni esta algarasara que arman.
tenian las mujeres peso;
eran todas mas maduras,
hechas de carne y de huesos;
mi abuelo me lo decia
siendo yo niño me acuerdo:
en fin no sé que me diga,
pero si me están atentos
os contaré en un instante
en relacion un ejemplo:
me aconsejan que me case,
que tendré paz y sosiego,
y tendré quien me remiende,
y quien me guise el puchero,
quien me asee, quien me barra,
y quien me guarde el dinero,
y me cuide si estoy malo,
y me sufra si soy necio:
á eso respondo que sí,
que está muy santo y muy bueno
pero no me quieren bien
quien me aplica este remedio.
porque si bien me quisiera
conociera por lo menos,
que en los tiempos en que estamos
es muy feo andar con cuernos.
Hé aquí que vienen los hijos,
pues casi se sabe cierto,
pero si bien lo miramos
antes que suceda eso
lo hacen á uno oficial,
de madero de tintero
aleuza de los pastores
de cucharas y saleros
Caramba que no me caso,
no quiero entrar en el gremio.
Miremos por otra parte,
é inconvenientes toquemos.
Echa novia y tiene padre
darle parte es necesario
a pidió y él no gustoso,
aquí entran los trabajos.
el manejo de la casa
eso se lo llevó el diablo:
la novia viene sin ropa,

que es comun en estos años
de que los padres se enojen
para no gastar ni un cuarto;
y el pobre novio le compra
todo lo que es necesario;
que le compre Belcebú,
caramba que no me caso.
En fin, enredan á uno,
se principian á hacer gastos:
el padron, tomar los dichos,
que hay que pagar el notario
derechos del consistorio
los testigos y otros gastos;
si el novio es del Salvador,
y la novia del Sagrario,
aunque no haya dinero
es forzoso hacer mas gastos,
y él que tiene dinero,
caramba que no me caso.
Luego se siguen las bodas
y vienen los convidados,
viene el padre de la novia,
pues aunque quedó enojado,
fué por negar á su hija
el ajuar que es necesario,
y como logró su gusto
pronto se ha desanojado:
ahora llena la barriga
padre, madre y convidados,
que se la lleve el demonio;
caramba, que no me caso.
Vamos ahora á los novios
que ya quedaron casados,
he aquí por fin que ya llega
á la niña el embarazo
de un hijo que será suyo
ó nó que está mas abajo:
y si mientras no dá á luz
piensa tan solo en fulano,
y aborrece á su mario.
que eso es lo mas cotidiano,
nada que un hombre hace
es de su gusto y agrado;
á el a se le antoja todo
aunque sepa no hay un cuarto;
se le antoja mantequilla,
chocolate, el huevo asado,

pan francés cuando no hay rosea
y por la noche guisado;
siempre le hace mal la cena,
y sobre todos trabajos
no quiere dormir con uno;
á esto digo que me cago
en las mujeres así:
caramba que no me caso;
Vamos á la canastilla
que ya se me iba olvidando,
Una porcion de pañales,
metidillos tres ó cuatro,
lo menos doce camisas,
pañitos de ombligos, varios,
una faja superior,
gorritos de cristianarlo,
y luego otros dos ó tres
y que no sean muy malos,
mantillas finas y bastas
de pajizo y colorado,
tres ó cuatro habaderos,
una cruz, un relicario,
para que no le hagan mal
al niño y se ponga malo,
y todo se ha de comprar
pues nada viene volando:
el que no tiene dinero...
caramba que no me caso.

Pues antes de todo esto
llega la hora del parto,
empieza con los dolores,
¡ay que me muero, fulano!
vé al instante á la botica,
la comadre, el cirujano,
el vino blanco, la miel,
para ir al niño lavando:
sale mi hombre á la calle
muy triste y desconsolado,
ve por fin á la comadre,
y le dice con trabajo,
venga usted pronto, corriendo,
que está mi mujer de parto;
la comadre llega al punto,
la pulsa y lo dice al cabo,
de parto está usted, es cierto;
y ya va llegando el paso;
¡ay comadre que me muero!

si acaso con vida escapo,
ya no quiero parir mas,
pues va á ser mi muerte al cabo;
no volveré á ver los hombres
para no sufrir tal paso;
en esto dando un chillido
vino á soltar un muchacho
haciendo al pobre padre
que cargue con él en brazos.
Si es para eso casarme,
caramba que no me caso.
¿No es mejor como yo estoy?
pacífico y sosegado?
para comer voy de prisa,
para trabajar despacio;
con la chupa hago la cama,
de almohada los zapatos,
me echo el chaleco á los pies,
y con el culo me tapo:
voy á fiestas, me divierto,
me echo mis sendos tragos,
no tengo á quien contentar
todo hecho me lo hallo
¡y que haya mozos algunos
tan tontos y enamorados
que quieran casarse encueros,
que no pueden ir á misa
porque no tienen zapatos?
algunos suben de pronto
á ser conde... entendámonos
de Cabra ó marqués de Luna,
que son dos buenos dictados,
y aunque le digan borrego
están contentos y mansos,
yo no ambiciono ser conde,
caramba que no me caso.
Ya digo que yo me entiendo,
y contaré mis pormenores
á todos estos caballeros,
ya de todo me arrepiento,
ya me caso, caballeros
buscaré una mujer buena
aunque no tenga dinero,
me llevaré bien con ella,
con mi suegra y con mi suegro,
y le ayudaré á llevar
la cruz de los polaineros: